



EXEMPLARISSIMOS  
MORALES CONSEJOS,

QUE ESCRIVIÒ EN LOS ULTIMOS  
dias de su vida, y de su propia mano à  
sus queridos hijos, para despues  
que falleciesse,

LA M. ILLUSTRE Sra.  
D<sup>a</sup>. MARIA JOSEPHA  
TORRES DE NAVARRA,  
CONDESA DE Sta. GADEA, Y MAR-  
quesa de Campoverde.

*SE Dà A LA LUZ PUBLICA*

EN ESTA CIUDAD DE GRANADA POR D. BER-  
nardo Torrubia Serrano, afecto del Muy Ilustre Sr. D. Luis  
Gonzalez de Aguilar, Torres de Navarra, Señor, y Pa-  
riente mayor del Palacio, y Casa de los Torres de Navar-  
ra, Marqués de Campoverde, Veintiquatro de la Ciudad  
de Sevilla, y Corregidor, y Superintendente Gene-  
ral de todas Rentas Reales de esta dicha  
Ciudad, y su Reyno.

Có Licencia: *En Granada en la Imprẽta Real.*



EXEMPLAR ARSISIMOS  
MORALES CONSEJOS  
QUE ESCRIBIÓ EN LOS ULTIMOS  
DÍAS DE SU VIDA Y DE SU PROPIA MANO  
EL MUY ILUSTRE SEÑOR DON  
DON JUAN M. ILLUSTRE SEÑOR  
DON JOSEPH  
DON JOSE DE MAYARRA  
CONDICIONES  
DE SU PUBLICACION  
EN ESTA CIUDAD DE GRANADA POR D. BER-  
NARDO DE S. JUAN DE LOS RIOS DEL  
REAL ACADEMICO DE LAS LETRAS DE  
S. FERDINAND DE AGUIRRE, TORRES DE NAVARRA, SEÑOR Y PA-  
TRON DEL PALACIO Y CASA DE LOS TORRES DE NAVARRA  
EN MADRID DE CAMPOS DE VENTURA DE LA CIUDAD  
DE MADRID, Y CORREDOR, Y SUPERINTENDENTE Gene-  
ral de todas Reales Reales de esta dicha  
Ciudad y su Reyno.

Cò Licencia: En Granada en la Imprenta Real.





AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON LUIS  
Gonzalez, Torres de Navarra, Marqués de Cam-  
poverde, Corregidor desta Ciudad de Granada,  
&c. dedica, y consagra D. Bernardo Torrubia  
Serrano, la Carta, que dexò escrita en su  
muerte la Señora Condesa de San-  
ta Gadea.

EN ESTA SYLVA ENCOMIASTICA.

**M**ientras el peso, que à tus ombros fia,  
De la Ciudad mas fiel, mas excelente,  
El Monarca mayor, que adora el dia,  
Leve fatiga fea à tu alta frente:  
Escucha atentamente,  
Mi acento, si no dulce, agradecido,  
En fé, que lisongera  
Adulacion no ofende el grato oydo;

Pues



(1)  
Tiene por Ar-  
mas cinco Tor-  
res de oro en  
Campo Roxo,  
y Corona Real.

(2)  
Tiene ocho Re-  
yes de Navar-  
ra por sus As-  
cendientes.

Pues quando yo debiera;  
El Plectro ya templado,  
Clarín hazerlo de tu ilustre Fama,  
Cantando de tus hechos  
Laureles adquiridos,  
Victoriosos aun antes, que nacidos:  
Quando heroico motivo al Orbe llama,  
Que admire en tu Ascendencia generosa  
Tantos valientes pechos,  
Que el rubí derramado,  
Piedra lo hizieron de tu Real Corona (1)  
Quando tanta eslabona  
Cadena ilustre, que ciñò á Navarra,  
Y sus doradas Torres á tu Escudo,  
Que en roxo humor no pudo  
Sepultarlos el diente venenoso  
De Ninfa macilenta:  
Quando inflamado el Numen, mas alienta  
Al ver el fuego, que prendiò vna Arista, (2)  
Dando en ocho Centellas,  
Ocho del Cielo luzes las mas bellas,  
Que Navarra adoró, temiò la España,  
Coronas refulgentes,  
De quien eres Reliquia generosa:  
Quando (digo otra vez) grato debiera  
Remontar el estilo, alzar el buelo,  
Hasta tocar con tu grandeza el Cielo:  
Mayor assumpto el Numen arrebatá,  
Y mayor atencion debe á tu oydo  
Mi acento dulce ya: Mas tu, ò celeste  
Sagrada Musa, que el divino estilo  
Inspiras santa, comunicas grave,  
A los Pechos devotos,  
Abre oy el mio con fecunda llave;  
Y oyrán mi dulce voz de gente, en gente,

Def.



Desde el Dauro hasta el Nilo,  
Los Climas mas remotos.  
Cantando en Ritmo santo, y levantado,  
El lustre, que ha ganado  
Tu Estirpe gloriósa,  
Con la noble Ascendiente  
Matrona ilustre, mystica Heroína,  
Que en sus escritos sabe,  
Con espíritu fuerte, y voz divina,  
Parir segunda vez hijos Christianos;  
Modo mas noble, y modo mas sublime,  
Que si Deydad ingrata  
Defarruga sus manos,  
Y del Materno seno,  
à su pesar redime  
El feto aprisionado.  
O bien aventurado,  
Marquès ilustre, que en el Campo verde  
De florida esperanza,  
Ninguna mas segura,  
Que la que ser, te alcanza  
Hijo tan digno, de tan digna Madre!  
Qual sollicita Abeja  
De las flores libando la dulzura,  
Que en la Santa Escritura  
Halló leccion devota,  
En sus escritos dexa,  
La miel ya trabajada,  
A sus tiernos hijuelos,  
Remontando sus buelos  
A la Esfera Sagrada,  
Que à eterna ya morada  
Siempre tuvo elegida,  
Y con animo fuerte,  
No quiere vida, que parecè muerte,

Por



Por vna muerte, que es eterna vida.  
Al vèr, que ya intentaba  
Cortar Atropos fiera,  
De su ajustada vida el rico estambre  
Con la fatal tixera,  
Atravesò vna pluma de su Fama,  
Que cortada à su filo,  
Venciò con alto numen, que la inflama,  
Las injurias del Hado,  
Escriviendo en los bronces permanentes  
Su vida eterna ya, y en marmol duro,  
Padròn tan levantado,  
Que con afecto puro,  
Prenda su viva llama  
El fuego santo en las remotas gentes.  
En cuya Losa fria  
Gravò vn afecto en lagrimas deshecho,  
El indice mas tierno de su pecho:

### E P I T A P H I O.

**E**Sta que vès de generoso fuego,  
Luciente Hoguera, ò inflamada Pyra,  
Por quien filial afecto, aun oy suspira,  
De admirar, y sentir dos vezes ciego:  
Tu palmo sollicita, mas que el ruego,  
Pues Cisne santo, si la muerte mira  
Batiendo el ala, con que el viento gyra,  
Dulcemente cantò, y se murió luego:  
Con razon lloraràs (ò Caminante!)  
Del Hado injusto la severa suerte,  
No porque huviesse muerte tan sentida,  
Sino al verla en la muerte tan amante,  
Que fuesse necessaria tanta muerte,  
Para que logre eternizar su vida.



*Aprobacion del Señor Doctor Don Estevan Sanchez  
Roxas y Peña , Ex. Cathedratico de Philosophia  
de la Universidad de Granada, Theologo examina-  
dor con exercicio de la Nunciatura de España,  
Examinador Synodal del Obispado de Almeria, y  
aĉtual Colegial en el Mayor, Real , è Imperial de  
Santa Cathalina Virgen , y Martyr , Universidad  
de esta Ciudad.*

**D**E comission del Sr. Lic. D. Juan Joseph  
Diaz Heredero, Provisor, y Vicario Ge-  
neral de este Arzobispado: He visto la Carta,  
que por fin de sus dias dexò à sus hijos en patri-  
monio la Señora Doña Maria Josepha Torres de  
Navarra, Condesa de Santa Gadea , y Marquesa  
de Campoverde , y no huve bien registrado su  
contenido, quando en nuestra terrestre esfera se  
me figuriò en esta singular Matrona del presente  
figlo , vn monte inaccessible por todas sus cir-  
cunstancias pasmoso ; vn monte, que siendo por  
su agigantada virtud el mas elevado , no menos  
es por su conocida nobleza el mas excelso, consti-  
tuyendo estas dos excelencias tan illustre , y tan  
gloriosa su cima , quanto arduo , y à todas luzes  
dificultoso su arribo. Como proprio hieroglifico  
de la virtud, y del nativo esplendor, refiere del  
Monte Cindàculo el erudito Torre, aparecia tan  
descollada su altura , que desde quarenta millas  
\* 2 de



*Symbolos se-  
lectos, ap. Ter-  
re, symbol. 68.  
fol. 220.*

de lexos le descubrian los Navegantes; pero que era tan arduo, é impenetrable por lo escabroso, quanto apacible, y delicioso en su eminencia.

Què montes de dificultades no abrumarian el monte de tan ilustre, y esclarecida Señora, para llegar en su altura à equipàrar con su nobleza vna Christiandad tan conocida! Qué arduas, y què bastas Regiones no transitaria su interior conato para mirarse fixada en estos dos seguros Poles, donde solo se advierte fixa la estimacion mas propria para con nuestro Dios, y con el mundo! Y en fin, con què paciencia no toleraria (aunque la resistiese lo mundano) la proliza celestial enseñanza, quando à nombre de sus nobilísimos hijos, nos facilitò à todos en esta su Carta tan saludable, como importantissima doctrina! Creo, q̄ podrè proferir sin nota de este Monte, mas proprio q̄ el Cindàculo, entre todas las mugeres elevado, y peregrino, lo q̄ admirada propalò la Familia de Holofernes, de aquella Judith noble, y valerosa: *Non est talis mulier super terram in aspectu in pulchritudine, in sensu verborum.* No tienes, le dezian, otra muger tu semejante en el aspecto, en la hermosura, y en el sentido de tus palabras tan mysterioso: y si en la hidalguia de la sangre està mejor dibujada la hermosura, no tienes (pudiera yo dezir à la Authora de este Papel) no tienes otra tu semejante en el conjunto de tu virtud,

*Judith cap. 11.  
vers. 19.*



tud, y belleza; lo segundo nos exime la notoriedad el significarlo, y lo primero nos escusan las doctrinales palabras de su Papel el proferirlo, por lo que repito en su honor con el ya tocado Texto: *Non est talis mulier super terram in aspectu, in pulchritudine, in sensu verborum.*

Como Monte contemplo à la Authora de esta Carta, y por lo tanto la primera, firme vasa fundamental de toda su descendencia, pudiendo dezir sin arrojò, que hasta que diò la naturaleza esta Señora à tan ilustre Familia, no tuvo su magestuosa fabrica el mas solido, y mas seguro fundamento: yo si que le diviso para mi apoyo en los Proverbios al cap. 14: *Sapiens mulier edificat domum suam*; sola la Muger sabia es la que edifica su casa, porq̃ sola ella sobre el mas firme Monte de virtud, y ciencia la construye, y siendo esto lo que divisa en esta Señora mi cuydado, lo mismo fue salir à luz tan especial bastago de esta feliz descendencia, que admirarse bien fundada, como en vn Monte, tan ilustre Familia: *Sapiens mulier edificat domum suam.*

De los Montes afirma Joel Profeta, que destilará la mas suave dulzura: *Stillabunt montes dulcedinem*; por lo que yo imagino nos prevenia cõ su dicho, la que admiramos en esta Carta desciende desprendida de tan exemplarissima Señora: todos nos debemos apropiat la Christiana  
en-

Joel cap. 3.  
vers. 18.



Prov. cap. 6.  
vers. 20.

El Señor Mar-  
qués de Campo  
verde, actual  
Corregidor de  
esta Ciudad.

Autb. cap. 3.  
vers. 18.

enseñanza, que contiene, mas siendo en especial à sus esclarecidos hijos dirigida, podre dezir en su nòbre con el Espiritu Sãto à cada vno: *Fili mi: ne dimittas legem matris tuae*, no olvide tu cuydado la Ley, que tu querida Madre te dispensa, para q̄ si en el *Campo-verde* de tu edad florida, se huvief- sen marchitado algunas flores de su estancia, seas tu mismo de aqui adelante el mas rigido *Corregi-* dor de este defecto. A este fin se dirige este Papel doctissimo; pero si todo este Pueblo se halla, ya por las noticias q̄ tiene, ya por lo q̄ en su dignif- simo hijo registra de la virtud desta Señora, cer- ciorado: *Scit enim omnis populus*, como dezia allà Booz à la noble, y virtuosa Ruth: *qui habitat intra portam urbis meae, mulierẽ te esse virtutis*, para que la solitud se em-*peña* tanto en la Prẽsa de su Carta? Para que se necessita dar al publico lo q̄ se halla tã notorio? Para que siendo en esta Ciudad notorio à todos para la noticia, sea publico à todos para el exemplo, y enseñanza; toda la que contiene, no incluye, à mi vér, y corto juicio cosa, que desdi- ga de N. Santa Fé. Afsi lo siento (salvo meliori) en este mi Mayor Real Colegio de Señora San- ta Cathalina Virgen, y Martyr Universidad de Granada en 7. dias del mes de Octubre de 1746.

Doct. Don Estevan Sanchez  
Roxas y Peña.



## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**Os el Lic. D. Juan Joseph Diaz Heredero, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Sr. Don Phelipe de los Tueros y Huerta, mi Señor, Arzobispo de Granada, del Consejo de S.M. &c. Por la presente concedemos licencia, para que se pueda imprimir, é imprima la Carta, ò Papel, que dexò escrito de su propria mano à sus hijos, para despues de su fallecimiento, la Señora Doña Maria Josepha Torres de Navarra, Condesa de Santa Gadea, Marquesa de Campoverde, vezina que fue de la Ciudad de Sevilla: Atento à que por la Censura puesta, en virtud de nuestra remission, por el Sr. Doct. D. Estevan Sanchez Roxas y Peña, Presbytero, Colegial en el Real de Santa Cathalina Martyr de esta Ciudad, consta no contener cosa alguna contra N. Santa Fé, y buenas Costumbres. Dada en Granada à 8. de Octubre de 1746.

*Lic. D. Juan Joseph Diaz  
Heredero.*

**Por mandado del Señor Provisor.**

*Pedro Phelipe Monreal.*

**Notario.**

*Dic-*



Dictamen del Padre Domingo Garcia, de la Compañia de Jesus, Prefecto General, que fue, de los Estudios en su Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, Examinador Synodal de su Arzobispado, y de este de Granada.

**H**E leído con atención esta exemplarissima Carta. Mejor diré: he visto con admiración esta perfectissima imagen de la muy illustre Señora Condesa de Santa Gadea, Doña Maria Josepha Torres de Navarra. Dexo los Casiodoros, los Plinios, y los Senecas, que sirven para abultar Aprobaciones, y à cada passo dicen, trasladar en las cartas su imagen: quien las escribe. Para gloria de esta, que por justos respetos segunda vez se dá à la publica luz, bastame la breve clausula del Grande Arzobispo de Milàn, hablando de vna Carta de San Gregorio: *Imago est Epistola; presentia autem veritas.* En estas sentencias voces, para credito de la perfecta imagen, que en lo escrito se copia, apela al conocimiento de quien escribe, como original: *Imago est Epistola; presentia autem veritas.* Quien conoció de vista à la muy exemplar, y respetable Señora Condesa, Madre de el Señor Don Luis Gonzalez, Torres de Navarra, Marqués de Campoverde, y dignissimo Corregidor segunda vez de esta nobilissima Ciudad, vió, y admiró vna de aquellas  
Tor-

S. Ambros. de  
Epist. S. Greg.



Torres de perfeccion , que son el lustre mas esclarecido de su nobilissima Familia : pues como por herencia traen engastado en el oro de su Real origen el diamante de vna Christiana virtud. *Præsentia autem veritas.*

Viò vna Estatua animada de la modestia, que por la penitente apacibilidad de su Rostro, traslucia los incendios de sus amores, y trato familiar con Dios de su Alma. Viò vn mystico velo de humildad verdadera , que desmentia lo grande , que era en el mundo , con las ansias de ser mas grande en el Cielo. Viò vnas manos tan abiertas, y estendidas para el Pobre , que no lo fueron mas las de aquella Heroína , celebrada con el renombre de Muger Fuerte. Viò vn zelo tan bien logrado de sus Hijos , y Domesticos, que mas que de Hombres , parecia la casa Cielo de Angeles. Viò, para dezirlo de vna vez ( pues ni escrivo vida , ni predico honras de la Señora Condesa) viò vn compendio de las Virtudes en grado tan heroico , que mas que *Torres de Navarra*, se elevaron à ser *Torres de perfeccion* para la Gloria. Quien viò á esta exemplar Condesa, sabe , que todo lo dicho es verdad. *Præsentia autem veritas.*

Quien no la alcanzò en vida , la verà en imagen , leyendo esta admirable Carta ; en que se trasladò tan al vivo , que puede dezirse , no

\*\*\*

aver

*Parab. Salom.  
cap. 31.*



aver diferencia de lo vivo á lo pintado: *Imago est Epistola*. No tiene clausula, que no sea vn primor de espíritu. Cada vna es vna doctrinal sentencia. Todas Santa Escritura en muy Christiano romance. Se conoce, ser muy del Cielo el thesoro, en que su frecuente leccion de libros espirituales las hallò, para enriquecer con ellas su corazon, y su pluma. La escriviò pocos dias antes de morir, para eternizar su vida aun despues de la muerte. Con ella logró ser dos vezes Madre de sus muy queridos Hijos: pues aviendoles dado el ser de hombres por naturaleza, quiere darles tambien, y dá forma, para ser mas que Angeles por Gracia. Al principio de su Carta por titulo, ó al fin por corona, pudo poner la Señora Condesa, lo que en la fuya San Pablo escribiendo à los de Galacia: *Filioli, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis*. Habla cariñosamente con sus Hijos, *Filioli*. Se llama dos vezes Madre: *Quos iterum parturio*. Manifiesta el fin de esta segunda, y mas estimable Maternidad; que era darles forma de perfectos Christianos, estampando en ellos la perfectissima vida de Christo: *Donec formetur Christus in vobis*. Dichosa exemplarissima Madre! Digna de que todas las Madres fixen en ella sus ojos, como en perfecto exemplar, y tengan esta Divina Carta en sus manos, para hazerse Madres de Gerarquia superior,

Epist. ad Gal.  
cap. 4.



informando, instruyendo, y predicando con ella  
à sus hijos, segun el dicho de San Gregorio: *Ma-*  
*ter efficitur predicando.*

S. Greg. lib.  
40. homil. 3.

Por este santo, y muy loable fin, y por ser  
toda la Carta Sagrada Escritura, no necessita mi  
Aprobacion; y aunque ya impressa, es dignissi-  
ma de reimprimirse. Con lo dicho està dicho,  
que el Señor Don Christoval de Zehegin Velez,  
y Molina, del Consejo de su Magestad, fu Oy-  
dor en esta Corte de Granada, y Juez de las Im-  
prentas de este Reyno, puede conceder la Licen-  
cia, que se pide para su reimpresion: pues ferà  
grande gloria de Dios, y logro espiritual de las  
Almas. Este es mi dictamen, salvo meliori, &c.  
En este Colegio de San Pablo de la Compañia  
de Jesus de Granada à primero de Octubre de  
1746.

*Domingo Garcia.*



## LICENCIA DEL JUEZ REAL.

**E**N la Ciudad de Granada, en quatro de Octubre de mil setecientos quarenta y seis años, el Señor Don Christoval de Zehegin Velcz, y Molina, del Consejo de S.M. su Oydor en esta Corte, y Juez de Imprentas de este Reyno: Aviendo visto el Memorial, que està por cabeza, dado por D. Luis Sanchez, Impressor, y vezino de esta Ciudad, sobre que por su Señoria se le conceda licencia para la reimpression de vna copia de Carta, que escriviò en los vltimos dias de su vida, de su propria mano, para sus hijos, la Señora Doña Maria Josepha Torres de Navarra, Condesa de Santa Gadea, y Marquesa de Campoverde, Madre que fue del Señor Marqués de Campoverde, Corregidor actual de esta Ciudad, cuya Copia de Carta llegò à sus manos impresa, la que por su Señoria se remitiò à la Censura del M. R. P. Domingo Garcia de la Compania de Jesus; por quien visto, por su dictamen de veinte y nueve de Septiembre, se ha dicho, no contener cosa contra N. Santa Fè, y buenas costumbres, antes si digna de su reimpression, cuyo parecer se demostrò: Por todo lo qual su Señoria dixo, debia conceder, y concediò licencia para la reimpression de la referida Carta, como por el susodicho se pretende, con tal, de que conste el dia en que se imprimiessè, el Impressor, y de ser cõ licencia de su Señoria, y que se ponga vno de dichos impressos con estos Autos, para que en ellos conste, y otro se entregue à su Señoria, para lo qual se dè el parecer demostrado, dexando recibo, y para ello se dè por Testimonio. Y lo firmò.

*D. Christoval de Zehegin.*

**Por mandado de su Señoria.**

*Torquato del Castillo  
Tamayo.*





*COPIA DE CARTA, QUE EN LOS  
ultimos dias de su vida escriuiò, de su propria  
mano, à sus hijos, para despues de muerta,  
Doña Maria Josepha Torres de Navarra,  
Condesa de Santa Gadea, y Marquesa de  
Campo verde, fielmente trasladada.*



**O**VERIDOS HIJOS MIOS, PORQUE  
suele quedarle mas en la memoria lo  
que los Padres encargan en sus vlti-  
mas horas, quiero dexaros por escri-  
to, lo que tantas vezes os he amo-  
nestado: que es, el que considereis  
el fin para que fuisseis criados: Si me  
amais, dixo Christo à sus Discipulos,  
guardareis mis Mandamientos. Y  
esto mismo os digo yo à vosotros en su nombre: el que nace  
con obligaciones de noble, procura en su obrar no desdecir  
quien es, y haze blason de su linage, y Padres; pues con  
quanta mayor razon nos debemos gloriar de ser Christianos,  
y obrar conforme à el serlo, que Christiano no es otra cosa,  
que imitador de Jesu Christo, y seguir su doctrina, y exem-  
plos. Esto mirado à montòn, parece dificultoso à los que es-  
tàn metidos en el siglo; pero no lo es, que la gracia puede mas  
que la naturaleza, y como nosotros pongamos lo que està  
de nuestra parte, Dios no nos ha de faltar, y no nos pide mas  
que la voluntad, que por tantos titulos es suya, pero la dexò  
èn nuestra mano para el merito, y que seamos santos, si que-  
rèmos, pues nos dixo: Sed Santos, como lo es vuestro Padre  
Celestial. Y no nos puso menos objeto, para darnos à en-  
tender su Magestad reparte sus Donas, como convienen pa-  
ra la salvacion de cada vno, que no està en nuestra mano es-  
coger, Padres, hermosura, talentos, ni hazienda; pero  
amar à Dios, y salvarnos, està en nuestra voluntad con  
su gracia, la que nos ha prometido, como hagamos lo que  
està de nuestra parte, que todo Dòn bueno desciende de el



Padre de las lumbres: no podèmos dezir **Jesvs**, sin **Jesvs**, y por esto quiere, que le pidamos, y nos lo manda tantas vezes: **Pedid, y recebireis: Hamad, y abriros han.** Y nos pone tantas parabolâs, que nos alientan, como la de los panes, viuda, y la del hijo, que si pide pan à su Padre, no le dà vna piedra; y nos dize su Magestad: Si vosotros, siendo malos, no sabeis dar malas dadiuas à vuestros hijos, còmo os negarà vuestro Padre Celestial su gracia, si se la pedis? Pues pidamos, hijos mios, à nuestro Padre Dios, que es poderoso, y su misericordia no es menor, que su poder, y para satisfacer à su Justicia (que son sus atributos iguales) quiere que hagamos algun merito con nuestras oraciones, y suplicas, humillandonos en su acatamiento, que quien se humilla sera enalzado, y el corazon contrito, y humillado, Dios no lo desprecia; conozcamos nuestra vileza, y que fuimos concebidos en pecado, y esta mala semilla permanece mientras vivimos, revelandose la carne contra el espiritu; pero aqui esta el merito en esta batalla, que es milicia la vida del hombre, y à el que pelear se le dara la Corona, y à el perezoso el castigo. No desfayèmos, que nuestro Capitan và delante, ahuyentando nuestros enemigos; procurèmos seguir sus passos, y no pecerèmos, que nos ha dado muchas armas con que defender nos, y sus meritos, que son superabundantes, porque fue copiosa su Redempcion, es vn thesoro con que podemos satisfacer à la Divina Justicia, como nos valgamos de el; pero si no nos acordamos de este beneficio, ni nos alentamos à pedir por el, nos sucederà lo que à el que enterrò el talento, que aunque lo guardò, porque no grangè con el, fue arrojado à las tinieblas: que no nos hemos de fiar en la misericordia de Dios, y los meritos de su Santissimo Hijo, para vivir descuydados; que su Magestad nos encarga velèmos, y orèmos, para no caer en tentacion, que nuestro enemigo no duerme, y por todas partes pone lazos, y no sabemos el dia, ni la hora, y por esto nos encarga en tantas partes velèmos, y orèmos, y estèmos con luzes encendidas en las manos; esto es, que qualquiera centelita de inspiracion, que tengamos, no la apaguèmos, sino procurar fomentarla con la consideracion, propósitos, y afectos, siendo fervorosos en el espiritu, como siervos del Señor; y no tomeis esto à monton, como dixe, sino por partes, como dirè. Pintaron vna lamina de vn Joben robusto, asido de la cola de vn Cavallo, que-  
rien-



riendola arrancar junta, y no podia salir con la empresa; y  
 otro muy endeble, y flaco, que cerdita à cerdita le iba pelan-  
 do, y con facilidad lo consiguió. Este es mi intento en lo  
 espiritual, que hagais, que no es esta obra que se consigue à  
 fuerza de brazos, sino de animo, y paciencia, teniendo la  
 aun con nosotros mismos, sino podemos conseguir de no-  
 sotros lo que queremos tan en breve como deseamos. Esto  
 digo, porque conozco la viveza, y eficacia de algunos de  
 vosotros, que quisierais en vna hora hazerlo todo; no pue-  
 de ser, hijos mios, esta es obra de toda la vida, porque esta-  
 mos sujetos à miserias, y ninguno se puede tener por seguro.  
 Por esto nos dice el Señor, con temor, y temblor obrad  
 vuestra salud. Mas no ha de ser esto de modo, que quite la  
 confianza, sino dezid con San Pablo: Todo lo puedo en el  
 que me conforta; y hazed vna firme resolucion de servirle  
 de veras, porque lo merece, y me lo manda, sin mirar mas  
 gloria, que la de servirle, porque es dignissimo de ser ama-  
 do, y con esta resolucion empezad à poner los medios para  
 conseguirlo. Assi que despertéis dad gracias à su Magestad  
 por este beneficio, y ofrecedle todas vuestras obras, pala-  
 bras, pensamientos, y passos, para que los dirija à su mayor  
 honra, y gloria, y os tenga de su mano, y dè gracia para  
 servirle; proponed serles fieles en aquel dia, y prevenid  
 las ocasiones, que pueden ocurrir, para salir de ellas sin  
 desagrado de Dios; pedid à Maria Santissima su patrocinio,  
 si pudierais, rezando su Rosario por la mañana, ò à lo me-  
 nos algunas Ave Marias à su Concepcion, ò otras que re-  
 fresquen su memoria, è intercession; y al Angel de vues-  
 tra Guarda, para que os defienda, y sea vuestro Ayo, que  
 os gobierne, y al Glorioso San Miguel, y demás Santos  
 de vuestra devocion: dezid la Oracion de el Señor Inno-  
 cencio Undezimo, con reflexa de lo que ofrecéis, no de  
 corrido, por costumbre, como la sabeis de memoria, y  
 procurad oír Missa antes de divertirnos en otras cosas, con  
 atencion à tan grande Sacrificio, ofreciendoos alli con el  
 Hijo de Dios, que se ofrece por vosotros à su Eterno Pa-  
 dre, que assi le será agradable vuestra oracion; y comul-  
 gad espiritualmente quando consuma el Sacerdote; y pre-  
 parado assi vuestro corazon, está armado para lo que acae-  
 ciere, y no recibirá tantas heridas, como recibiera si estu-  
 viera desprevenido, y refrescad entre dia estos propositos,



y si aveis faltado à alguno, arrepentidos, y proponed enmendaros, y poned mas cuydado donde caisteis, y à la noche tomaos cuentas, y hazcos el cargo, de que si dierais palabra à vn hombre de tierra de hazer por èl qualquiera cosa, como la cumpliriais? Pues à Dios con quanta mayor obligacion? Y assi humillaos, y pedid perdon de vuestros defectos, y su gracia, para no bolver à caer en ellos; y con este cuydado andarcis mas gustosos, y os seràn menos sensibles los quebrantos, que ocurren, y mortificaciones; y no se perdera el merito, que por falta de advertencia no ganamos muchos grados de gloria, que en todo quanto hazemos podemos merecer, y quanto mas fuereis levantando, y purificando la intencion, mas, y mas, y es lastima, por descuydo, perder tanto, que à cada respiracion aviamos de estàr levantando el corazon à Dios por darle gusto à su Magestad, que se alegra de nuestro bien, y son sus delicias con los hijos de los hombres. Pues procurèmos darle vn buen rato, siendo agradable à sus ojos, que mas haze en pedirnos el corazon, que nosotros en darselo, y que no nos ha menester para nada, y nos solicita, como si su Gloria pendiera de la nuestra, con tal amor à cada vno en particular, como si fuera solo en el mundo, y por èl hizo todas finezas, y se quedò Sacramentado para entrar en su pecho, y hazerlo vna cosa consigo: *In me manet, & ego in illo*. Mirad este exceso de amor, si pudo llegar à mas; pues no se desdèna de entrar en nuestro pecho, recibidle con reverencia, y fervor. Si vn Principe se dignara de entrar en vuestra casa à hazeros mercedes, le bolvierades las espaldas, y lo dexaradeis solo? No por cierto. Pues cotejad vno con otro, y vereis la distancia, y que hazeis esto con vuestra tibieza, y falta de consideracion; para el Principe de la tierra, que prevenciones no huviera de casa, y criados en orden, y amigos superiores, que pudieran suplir vuestra falta de cortejo! Pues hazed esto mismo con vuestra alma, que no serà mucho. Limpiadla con la confession, y dolor de las culpas, y firme proposito; adornadla con buenas obras, y fervorosos afectos; poned en orden vuestras passiones, y sentidos, que son los domesticos de casa, para que no se desmande ninguno; combidad à MARIA Santissima, para que venga à recibir à su Santissimo Hijo, deseando recibirle vosotros con la pureza, que su Magestad le recibió en sus purissimas En-



trañas; invocad à los Santos vuestros devotos, y à los que fueron especiales de este mysterioso Sacramento; conulgad espiritualmente, como preparacion, pidiendo à este Divino Señor, que pues todo viene de su mano, que entre à purificar la posada, para que sea morada suya; y no seais cortos en afectos, y deseos, que quando no se puedan cumplir, su Magestad los recibirá, que no quiere mas que nuestra voluntad libre, y conforme con la suya, y es interes vuestro esto; porque si fiarais de mi, por ser vuestra Madre, si fuera poderosa, y estuviera en mi mano todo vuestro bien, con la certidumbre de que no podia errar; y os dixera: dexadme à mi obrar, que sè lo que os conviene; con esta confianza de Madre poderosa, y científica, aunque os repugnaran algunas disposiciones, esperarades de ellas alguna resulta de mayor conveniencia, y cegàrais vuestro juicio. Pues hijos míos, ò creemos, ò no creemos? Es Dios nuestro Padre, y Madre, que nos ama mas que nosotros à nosotros mismos; bien vemos, que ninguno por su salvacion se crucifica, ni padece los trabajos, afrentas, y dolores, que Christo passò por salvarnos; creemos, que es Poderoso, y Sabio, que no puede errar, y sabe lo que à cada vno conviene, y dà las fuerzas à medida de el trabajo, el frio conforme la lana; pues dexemosle obrar, que mas es el cuydado, que tiene de nosotros, que el que podemos imaginar: procurèmos servirle, guardando sus Mandamientos, y consejos, que nos dize: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon; y no nos avia de dezir cosa, que con su gracia no pudieramos hazer: mirad que dechado este para aprender, y que se combida à ser nuestro Maestro, y nos dize, que es Camino, Verdad, y Vida. Seguid sus passos, y no os parezca, que esto se entiende solo con los que estàn en Monasterios, ò retiro, à todos llama, y dize: Venidà mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os refrigerarè. Acudid à este refrigerio, como Ciervos sedientos à la fuente. Quanto mayores las obligaciones, cuydados, y fatigas, mas nos vrgen à buscar à Dios, y alli se halla el remedio, consejo, y desahogo. Sin esto siempre andareis fatigados, desabridos, è inquietos, porque nos hizo el Señor, para si, y no podemos descansar en otra cosa, que en èl, y aprendereis à ser humildes, pacientes, y misericordiosos, estareis en caridad amando à Dios, y al proximo, que este es su Mandamiento, y le diò,



dio este nombre para obligarnos mas à q̄ nos amemos vnos  
 a otros ; en esto se cifra to to , como dezia San Juan : el que  
 ama al proximo , ha cumplido la ley : y por la caridad se co-  
 nocen los hijos de Dios , siendo Bienaventurados los Miseri-  
 cordiosos , que ellos alcanzaran misericordia : porque con  
 la medida , que midieremos , hemos de ser medidos ; y Dios  
 no nos ha de juzgar por obras heroicas , q̄ no son todos capa-  
 ces de hazerlas ; sino por el modo con que nos hemos porta-  
 do con nuestros hermanos , que todos lo son , y nos ha de  
 dezir : Lo que hizisteis con mis pequenuelos , conmigo lo  
 hiziste ; y no consiste esto solo en dar limosna , sino hazer  
 con ellos , lo que quixeramos hizieran con nosotros , sufrien-  
 do sus flaquezas en falta de salud , y talento , no murmurando  
 de sus genios , ni operaciones ; no juzgues , y no seràs juzga-  
 do . Nunca os alabeis de que no teneis el vicio , que ois re-  
 prehender de otro , sino tenedle lastima , y rogad à Dios por  
 el , y dadle gracias , que ostuvo de su mano para no come-  
 rerlo , que si os dexara , cosas peores hizierades ; y assi no os  
 espanteis de nada , y procurad quitar en vosotros lo que os  
 parece mal en otro . Como no estèn à vuestro cargo , nunca  
 os metais en vidas ajenas . Procurad dar buen exemplo à  
 todos , y no os avergonceis de parecer Christianos , con vna  
 falsa humildad : me tendrà por Beato : tal os haga Dios ,  
 que esto es ser bienaventurado . Veàn vuestras buenas obras ,  
 para que alaben à vuestro Padre Celestial , dize Jesu Christo ;  
 porque el exemplo es vn predicador mudo , que alienta mas  
 que las palabras , haze mucho el exemplo , y estan mas obli-  
 gados à darlo los Padres de Familia , y los que en la Republi-  
 ca tienen vna poquita de estimacion ; porque muchos no  
 tienen valor para hazer algunas buenas obras à que se incli-  
 nan , y en viendo que otros las hazen , se determinan à exe-  
 cutarlas ; y agrada tanto à su Magestad , el que seamos ins-  
 trumento de que otros le alaben , que lo premia , como si le  
 presentàramos aquel alma , que tanto le costò , y por esto  
 merecen tanto los Predicadores , y Confesores , que son  
 Zagales de el Pastor Divino , que le ayudan à recoger sus  
 Ovejas ; y si supierais lo que se gana en esto ; como nos  
 aviamos de estar ayudando vnos à otros , por enriquecernos !  
 No apreciamos la gracia como merece , porque no la co-  
 nocemos ; si vieramos lo que vale vn grado de gloria , como  
 no perdieramos las ocasiones de ganarlo ! Qualquier cosa ,  
 que



que se haga por Dios, no passa sin galardón ; y demás de esto, en aquella Bienaventuranza, han de tener los Justos gloria accidental en ver á otros, á quien ellos conduxeron con su predicación, ó exemplo, á que tuvieran vn gradito de gloria mas de la que tuvieran, si huvieran perdido aquella ocasión de que el otro fue medio ; y estos, de el premio, que Dios dá á los otros en averlos ayudado ; y esto es gloria, estar en caridad, y en su tanto la podíamos tener en la tierra, si nos llegáramos á persuadir, que somos estrangeros viandantes á nuestra Patria, y que aqui venimos á merecer, y no perder tiempo. El que sale fuera de su tierra, en viendo á vn Paysano se alegra, y le ayuda en lo que puede, y le dá consejos de portarse con los que trata, si tiene alguna experiencia ; y si van por algun camino juntos, se avisan donde ay riesgo, ó mal passo ; y aunque el camino sea aspero, con cuevas, ó rebueltas, no se paran á allanarlo, ó enderezarlo, sino pasan su trabajo, con deseo de llegar á su termino, porque no dá mas el terreno : y si es ameno, gozan de él sin detencion, por no perder la jornada, porque es otro su fin, de negocio, ó aumento de caudal ; y si á estos tales les abrieran vna mina, ó tesoro, y les dixeran : todo lo que pudieris sacar en tres dias es vuestro, no teneis mas termino ; ó les dixeran : Sacad de aí todo lo que pudieris hasta que bolvamos, qué priessa no se darian á sacar ! Se pondrian estos á cantar, y tocar ? Se acostarian á dormir ? Cierro es que no, pues solo se detendrian á tomar algun alimento, para no desfallecer en su empresa. Pues hijos míos, no es esto mesmo lo que nos sucede ? Dios nos crió aqui para merecer, y es esta vida, si bien la miramos, tan corta para padecer, quan larga la eternidad para gozar. Leed los Evangelios, y las Parabolas, que nos dexó Christo para explicarlos : El Tesoro escondido : el Mercader que buscaba perlas, y halló la Margarita preciosa : el de los talentos, los combidados á las Bodas, las Virgenes, la Viña, el hombre sabio, y el necio, y todas, que nos explican la Doctrina de Jesu Christo, su Justicia, y Misericordia. Os encargo, que no se pase dia ninguno sin que leais en algun libro espiritual, que avivan las especies de nuestra obligacion, y dan materia para considerarla, y porque no ay quien confidere, ay tantos desordenes en el mundo : pero vosotros no os metais en lo que hazen, ó no hazen otros ; hazed vuestro deber, y dexada el



mundo, que siempre lo ha sido; así como el pasajero, que  
 dice, que no se paraba a enderezar el camino, no os deten-  
 gais vosotros en lo que acacciere, si viene el trabajo de con-  
 tratiempo, falta de salud, u otros, que suelen ocasionar los  
 proximos; y estos son mas sensibles, porque como os he  
 dicho, son como cosquillas, que hazen saltar, y se sufre con  
 mas tolerancia vn dolor, que vna palabra. Hazed el animo  
 a que mientras vivieredes, os han de suceder cosas semejan-  
 tes, que esta tierra no dà otra cosa, que espinas; y quanto  
 mas os dispusieredes para padecer, menos lo sentireis. Hazed  
 vna cuenta, que yo algunas vezes hize, vn dia malo qual-  
 quiera lo passa, y yo no tengo mas que vn instante; por vn  
 instante, quien no es sufrido? Pues solo esse es el que yo  
 poseo. Lo passado, ya passò; lo futuro, no sè si llegará; lo  
 presente es vn momento; que puede ser el vltimo de nuestra  
 vida: pues portemonos en el, como si lo fuera, y así, ni los  
 quebrantos nos entristecerán, ni los gustos nos divertirán de  
 nuestra principal atencion; sino como el pasajero, tomar  
 lo que viniere; el buen dia gozar de el, y el malo aguantarlo,  
 tomando vno, y otro como medios para nuestro vltimo fin,  
 procurando siempre hazer à dos manos, à satisfacer, y à me-  
 recer, siendo codiciosos de la gracia, aprovechando todas las  
 inspiraciones, que Dios nos embia, que à ninguno faltan, y  
 aunque parezcan cosas pequeñas, no las despreciemos, que  
 de granitos de trigo se compone vn gran granero. De admi-  
 tir, ò despreciar vna inspiracion, puede ser que consista nue-  
 tra salvacion, ò condenacion; porque quien no es fiel en lo  
 poco, no lo será en lo mucho; y muchos descuydos engen-  
 dran habito, y este puede ser de tan perniciosa raiz, que aun-  
 que se quiera, no aya valor para arrancarla, y de vn precipi-  
 cio se dà en otro, y así en los abyssos; y de esto ay tantos  
 exemplos, que podeis leer, que no los refiero; y al contrario  
 si se corresponde à el auxilio, que dà Dios como vno, es tal  
 su Misericordia, que dà otro como dos, y si à este, otro como  
 quatro; y así nos và dando la mano, para que subamos de  
 virtud en virtud, hasta ver el Dios de los Dioses en Sion. Lo  
 que su Magestad quiere de nosotros, es, que no le resistamos,  
 y de esto se queja en tantas partes: que el que nos hizo sin  
 nosotros, no nos quiere salvar sin nosotros, porque el libre  
 albedrio, que nos diò vna vez, no nos lo ha de quitar; y por  
 esto preguntò à el de la Piscina: si queria ser sano? Para dar-  
 le



le con su consentimiento la salud, y mostrarnos, que para obrar en nosotros maravillas, ha de concurrir nuestra voluntad; hasta para encarnar por nosotros, quiso primero el *Fiat* de MARIA Santissima, que como es Capitan de amor, no quiere Soldados forzados, sino voluntarios: seamoslo todos los alistados debaxo de la Vandra de la Santa Cruz, y trabajemos como los Soldados de la Ciudad de Jerusalèn, que con vna mano reedificaban los Muros, y con otra la defendian. Y si esto hazian aquellos por vn palmo de tierra, què no deberèmos hazer nosotros para la Gloria? A dos manos, hijos mios, servid à Dios, haziendo, y padeziendo todo por su amor, que así merecereis, y satisfareis. Aunque os salveis por la misericordia de Dios, es gran necesidad dexar toda la satisfaccion para el Purgatorio, por descuido, y negligencia en no valerse de las gracias, è indulgencias, que estan concedidas tan à manos llenas à cada passo, en las Hermandades, Cofradias, Elcapularios, y la Bula, la Estacion, Visita de Altares, y los Jubileos, y el Circular de todo el año: perder todo esto por no tomar vn poquito de trabajo, no, hijos mios; demàs de hazer la intencion de ganar todas las gracias, como dize la Oracion, que os encargo, del Señor Innocencio Vndezimo, aveis de poner los medios de aquellas condiciones, que piden todas las gracias concedidas, y escoged entre vuestras devociones las mas solidas, y de mayor merito. No os cargueis de oraciones impertinentes, que aunque sean buenas, no pueden ser mejores que el Padre nuestro, y Ave Maria; y estas son impetratorias, y meritorias; y las mayores gracias estàn concedidas en ellas, como en la Estacion mayor, y menor; y así lo que aviais de gastar en otras devociones, emplead el tiempo en rezar con atencion el Padre nuestro, considerando lo que dezis, y pedis en èl, que esta es la que Christo nos enseñò para orar à su Eterno Padre, y le ha de ser la mas agradable. La Confesion, y Acto de contricion, no dexeis de hazer todos los dias, comenzando la Corona, ò Rosario por vna de estas Oraciones, que se perdonan por ellas las imperfecciones, como por el Padre nuestro, y agua bendita. Leed el Tratado de Aprecio de la Gracia del Padre Eusebio Nicremberg, y vereis, que admirables cosas dize, para alentarnos à juntar meritos. Preparaos quanto alcanzaren vuestras fuerzas, disponiendoos, y haziendo las diligencias para ganar vn Jubileo; y preguntaos: Si yo supiera,



que lo avia conseguido , què hiziera ? Y hazed a quello , que executarias , si lo supierais ; porque si el que estrena vn vestido , aquel dia anda con cuydado de no mancharlo , quãto mayor lo debemos poner en no manchar el alma ? El cuerpo se laba todos los dias , à el vestido se sacude el polvo ; pues son estos mas honrados que nuestra alma ? Si se vieran sus dolencias , y manchas en lo exterior , no tuviera tantas , porque nos avergonzarãmos de que las vieran las criaturas : y no nos confundimos de que las vea el Criador ? Si quando vno peca con la vista quedàra ciego ; con las manos , manco ; con los pies , coxo , menos pecados huviera , porque tocabamos su malicia ; mas como no la experimentamos , si no se considera , no se conoce , y la pobrecita alma encarcelada en este cuerpo , aunque apetece su centro , como la tenemos oprimida en esta caixa de tierra , y ella està en possession de lo terreste , quiere en esto saciar sus sentidos , que no conoce otra cosa , y sus passiones la arrastran à ello ; y yo tengo para mi , que este apetito , que todos tienen de el descanso , y possession de algun bien , es de nùestra alma , que desea lo mejor ; y sus enemigos , mundo , demonio , y carne le ponen el objeto en lo visible , pareciendole , que alli ha de possèer lo que desea , y nunca lo consigue , porque es mas alto el fin para que fuimos criados ; y por esto dezia San Agustìn , que estava inquieto su corazon , porque nos criò el Señor para si , y no podemos descansar sino es en èl ; y assi vereis , que nadie està contento en esta vida , aunque llegue à lograr lo que deseaba con ahinco : solo el que todo lo desprecia , y no quiere mas que aquello que quiere Dios en el *nihil habentes* , lo possèe todo , y como tiene à Dios , què mas quiere ? Aunque estè cargado de Cruces , le son ligeras ; y dize con San Pablo : Libre me Dios de gloriarme en otra cosa , que en la Cruz de mi Señor Jesu Christo , por quien estoy crucificado à el mundo , y el mundo lo esta para mi . Esto os viene bien à vosotros , hijos mios , los consagrados à Dios en la Religion ; y yã que os cupo la mejor parte , corresponded à este beneficio , y no seais como los obreros de la Viña , que aviendo sido los primeros en el llamamiento , no merezcais mas premio , que los vltimos , por vuestra negligencia , que la tibieza provoca a el Divino Espiritu à lanzarlos de si : y no es apto para el Reyno de Dios , el que echa mano à el arado , y buelve el rostro , que no està en bien començar , sino en bien acabar ; y el que perseverare



hasta el fin, será salvo. El Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados se lo llevan. Animo, hijos míos, que à buen Amo servís, que no se queda con nada de nadie. Vna paja levantada por su amor, la premia, porque no mira sino el amor con que se haze. Y pues le avéis dedicado à Dios vuestra voluntad en el voto de obediencia, no tenéis mas que darle; no se la usurpeis, sino hazed lo que hazeis bien hecho. Dizen muchos Santos, que el obediente vá à el Cielo como en vna Nao, que aun durmiendo camina. En todo podeis merecer, en comer, y beber, acostarse, y levantarse; y en quantos pasos diereis, sin hazer mas que lo que manda vuestra Regla, podeis ser Santos. En vna Religion avia vno señalado en virtud por sus milagros, y examinado de su Superior, hallò, que no hazia cosa particular, sino seguir la Comunidad, y guardar su Regla. En esto, hecho con perfeccion, se exercitan todas las virtudes: que dentro de los Claustros ay vn mundo abreviado, y no ha menester ir à el Japon el que quisiere ser martyr; pero ay muchos, que lo desçen de mano de Tyranos, y no quieren dexarse labrar de sus hermanos; les parece que servirian à Dios mejor en otra parte. Poco haze el lugar, si falta el fervor, dize Tomàs de Kempis. No està la falta en nuestros hermanos, sino en nosotros: Me es repugnante? El genio opuesto? Los dictámenes contrarios? Bien està. Pregunto: Descas mortificarte? Si te pones para este fin vn cilicio, no lo estimas, y guardas? Reparas en la materia de que es, como haga bien su officio? Pues esse te lo pones tu, el otro, Dios. Esse quebrantarà la carne, aquel el espiritus: esse es conforme à tu voluntad, el otro à la de Dios. Pues qual de los dos será mejor? Si el que tu te pones lo estimas, por qué no has de estimar el que te pone Dios, y estarle muy agradecido, de que es instrumento de tu merito? Valgame Dios, y lo que podíamos merecer en lo que despreciamos, y no tan malo, si se quedàra solo en esto, que suele passar à ofensas de Dios, en la impaciencia, y rencor no conocido, por paliado, con visos de buen zelo! Este le toca à los Superiores: mientras no lo sois, la caridad fraterna, doliendoos de las faltas de vuestros hermanos, que quizá no lo serán en los ojos de Dios, que reparte sus Dones, y los naturales diversos: así como los semblantes, para que nos labrèmos vnos à otros, llevandonos las cargas, que así se cumple la Ley de Christo. El crisol donde se purifica el oro de la Caridad,



dad, son los proximos; y si tenemos esta, todo será fácil: porque la Caridad, como dize San Pablo, es paciente, benigna, no tiene embidia, ni obra mal, no es hinchada, ni ambiciosa; no se indigna, ni piensa mal contra alguno; todas las cosas sufre, todas las cree, todas las espera, y no se cansa; porque siempre anda inventando nuevos modos de agradar, y servir à su Amado. Por esso dize el Señor de los Justos, que recibirán el premio de sus invenciones. Que el amor es muy trácista, y no ay saber, como querer. Que aunque esto es adagio vulgar, el Eclesiastico dize: Los que temeis à Dios, amadle, y serán alumbrados vuestros corazones, para conocer mucho mas sus grandezas; porque sin la práctica de la voluntad, no sirve la theorica de la inteligencia, ni aun para las cosas materiales. El amor es fuego, emprende grandes cosas, no se sacia, sino transforma en sí quanto encuentra; todo lo reduce à su ardor, es olio vertido, que no se contenta en mantenerse en el sitio donde cae. La noche del Nacimiento de Christo dieron los Angeles la paz en la tierra à los hombres de buena voluntad: y estos solos la poseen, y logran el fruto de las Bienaventuranzas, porque son misericordiosos, y alcanzarán misericordia. Poseerán la tierra, y merecerán ser llamados hijos de Dios, y verle eternamente. Serán hartos por el hambre, y sed, que en esta vida han tenido, de que todos cumplan el fin para que fueron criados; y no temen padecer persecuciones por este fin, y así se les está prometido el Reyno de los Cielos. Hijos míos, es cucaña servir à Dios, y solo los que le sirven viven; aunque padezcan muchos trabajos (que en esta vida es infalible dexarlos de pasar) los llevan con resignacion, y se les hacen suaves, y vale mas vn ratico de consuelo interior que tengan, que todo quanto pueden padecer. Gustad, y vereis quan suave es el Señor. Amadle mucho. Procurad cumplir vuestros votos, siendo humildes, y obedientes, no solo à vuestros Superiores, sino à vn Padre Espiritual, que sea docto, y prudente: manifestadle vuestro corazon, y vereis vuestras faltas como en vn espejo. Porque así como no podemos conocer nuestro rostro, ni saber como eran nuestras facciones, si alguna vez no nos huvieramos mirado en el; así no podemos conocer nuestras pasiones, sino es manifestandolas à quien nos la dà en rostro. Esto es muy sensible à la naturaleza; pero muy apreciable à la gracia, porque arrojan estas humillaciones la ponzoña de la

ma.



malicia, y amor proprio: que ay mucha distancia de humillarse, à ser humillado. En lo vno podemos tener mas defectos, que merito; y en lo otro mucho merito, y gracia, por que purifica las imperfecciones; asi como el que tiene vn divieso, que despues de arrojada toda su podredumbre, le queda alguna raiz, que le punza, y come, si se pone en manos de quien le apriete, y le eche fuera, aunque por entonces le sea sensible, despues queda descansado, y sana en breve; si no tiene valor para ello, y el por si lo quiere hazer, suele llamar mas humor, porque solo brinda à el gusto de rascar donde le come. No reparéis en lo grossero de las comparaciones que pongo, sino lo que quiero dezir con ellas, que estas cosas que se experimentan en lo exterior, manifiestan lo que passa en nuestro interior, y en haziendo el animo à manifestar este à su Confessor, suele servir de freno para evitar muchos defectos, que es nuestra naturaleza tan vil como estos; y es menester conocernos, y humillarnos. Reparad, en tercia lo que dize David: que le estuvo bien ser humillado. Y yo quisiera conocierais la hermosura, y valor de la humildad, y obediencia; que aunque tienca gran conexion todas las Virtudes, que quien tiene vna con perfeccion las incluye todas; estas dos son vna, porque el humilde es obediente; y si no es obediente no es humilde. Y Christo fue obediente hasta la muerte, y dixo: que no avia venido à hazer su voluntad, sino la de su Eterno Padre. Y fue manso, y humilde de corazon. Y San Leon Papa dize: Ninguna cosa ay dificultosa à los humildes, ni aspera à los mansos. Mirad las conveniencias de la virtud, que desde esta vida empieza el Señor à premiar à quien le sirve. Por esto dixo vn Profeta: Quitarà el Señor la carga de tu ombro, y el yugo de tu cuello. Y su Magestad ofrece, que lo sobrellevarà, y levantará, para que no sea pesado, ni molesto. Mirad si son estas pocas ayudas de costa para servir à vn Señor, à quien tanto debemos, y que nos dize: El que me sirve, figame, y donde yo estoy estará mi Siervo. Por esto dize San Bernardo: Qual te aparejares para trabajar con Dios, tal se mostrarà Dios contigo. Pues hijos mios, manos à la obra, lo mas està hecho. Lastima es, que aviendo vencido lo mas, os detengais en lo menos, que el enemigo suele poner vnas pajillas, con apariencia de montes de dificultades; y à el que no tiene el corazon magnanimo, ò es demasadamente eficaz, le suelen sufocar, y cegar la razon, inquietarle, y caer



en muchos yerros; y esta desapacibilidad, ponerlos en disciplina de vivir, y de todos los actos virtuosos, y desesperrar su aprovechamiento. Y si à esto dan carrere, vendran a dar en vna melancolia, que para en locura, y à lo menos no adelantarse nada, sino ir juntando leña para el Purgatorio, con defectos, è imperfecciones; porque tienen mas cargos, y obligacion de corresponder à su llamamiento, y por no hazerlo assi, empiezan a tener el Purgatorio en esta vida, sin el merito, que con menos colta podian tener. Valor, hijos mios, y libertad de espíritu, y no os detengais en cosas de poca monta: que ay vnos respetillos humanos, q̄ no viene bien con la mortaja que traeis: si me atendió? Si no me correspondió? Si no hazen caso de mi? Y baptizan estos reparos diziendo, no es porque lo siento, sino porque vean lo conozco, y no me tengan por tonto, ò tonta, y con esso se confirma el serlo; que los que tienen entendimiento no hazen caso de estas cosas, ni aun los que están en el siglo. Si es trabajo grande, con resignacion en la voluntad de Dios, y sufrimiento, se lleva mejor; si son queexas ridiculas, no hazer caso de ellas, que no tendrán mas peso que el que le quisieris dar. No reparéis en estas reposillas, hijos mios, sino pedid al Señor que os las coja, que destruirán la Viña del Señor, que no es vuestra, sino os han puesto por guarda de ella: qué cuenta dareis, si no la cuydais, y ponéis cerca, privandoos de las cosas licitas, para no caer en las ilicitas? No hagais mas cuenta que del dia presente, que el Christiano no ha de hazer cuenta del dia de mañana; no desperdiciéis ocasion de merecer, que en aquella vitima hora os ha de pesar de no aver sido mejores, y es fuerte trance; y es menester para suavizarlo, ensayarle muchas vezes antes que llegue: si quiera por sentirlo menos, aviamos de pensar siempre en él, y no se nos pegàran las cosas terrestres tanto, ni pecaramos. Pues dize el Espíritu Santo: Acuerdate de tus postrimeras, y no pecaràs. Y es gran cosa en aquella hora el testimonio de la buena conciencia, que alienta à la Fè, Esperanza, y Caridad: que en aquella hora debemos exercitar sus actos; y para hazerlo assi, es menester tener habito, y lo que no està hecho, es dificultoso hazerlo entonces: harto se harà en conservar la buena costumbre. Mirad la dificultad que os cuesta, quando estais indispuestos, hazer qualquier cosa; que en teniendo vno dolor de cabeza, no està para nada; y si quiere emprender algu-



alguna virtud, como no sea haziendo Dios la costa, con algun fervor, que repugnancias de la naturaleza, que dificultades, y que plazos! porque es menester vencerse à si mesmo, y haze mas el que se vence à si, que el que conquista Reynos. Y dexar esto para la hora de la muerte, no puede ser sin el especial auxilio de Dios: y no hemos de andar à milagros, sin averlos merecido, que es tentar à su Magestad, y nos responderà lo que à Satanàs, quando le subió à el Pinaculo. Disponeos, hijos mios, para aquella hora, que ha de llegar antes de lo que pensais, aunque vivais mucho. Con todos hablo: y hazed agora lo que entonces quisierais aver hecho. Que ha de llegar este lance forzosamente, porque es ley, que muera el que nace. Y creedme, que quanto mas la pensareis, y os dispusiereis para ella, menos la sentireis. Sobre todo os encargo, que no se passe dia sin hazer examen de vuestra conciencia, y pedir perdon à nuestro Señor de vuestras culpas; y que leais, aunque sea poco, en algun libro espiritual, con deseo de vuestro aprovechamiento. Su Magestad os de su gracia para que le sirvais, y nos veamos en la Bienaventuranza, donde espero ir por su infinita Misericordia, porque creo el perdon de los pecados. Y siendo yo la mayor, y mas ingrata de todas las criaturas, ha de cumplir el precepto de su Ley conmigo, que no tengo otra cosa que alegar en mi defensa; y así apelo à el Tribunal de su Misericordia, que por los meritos de mi Señor Jesu Christo me valga su mandamiento. Y con esta confianza me despido de vosotros, con las palabras que dixo à sus Discipulos el dia de su Ascension: Me voy à mi Padre, y vuestro Padre, à mi Dios, y vuestro Dios. Y pues nos dexò à su Padre por Padre, y à su Dios por Dios, quiero valerme de lo que me diò. Pedid à su Magestad no me detenga mucho en el Purgatorio, que despues de roto este velo, vna hora de detencion de verle es mas sensible, que todos los tormentos. A Dios, hijos mios, que os eche su ben-

dicion, y haga santos, que yo se lo pedirè, ha-

ra que nos veamos eternamente.

Amen.



L A U S D E O.



alguna virtud, como no se ha visto. Dize la colza, con  
alguna virtud, que repugnancia de la naturaleza y voluntad  
tada, y de placer! Por que el pecado veniente a ser hecho,  
y hace mas el que lo tiene, si aquel que lo comete, y no  
Y exaralle para la hora de la muerte, que puede ser la hora  
cial auxilio de Dios: y lo he oido a otros santos, que  
a estos mortales, que estan en el mundo, y no saben  
de lo que acaesca, quando el alma es librada de estos  
nos, hijos mios, para poder la hora que ha de llegar, y  
lo que pensais, aunque vivais en el mundo, que es el mundo  
haced para lo que entonces quisiereis aver hecho. Que habed  
ligar este lado forzadamente, porque es ley, que manda  
que nace. Y creedme, que quanto mas la pensais, y odis  
pudieris para ella, menos la sentiris. Sobre todo os conser-  
go, que no lo padeis, si no fuerdes exanimado, y si no  
eis, y pedir perdon a nuestro señor de vuestras culpas, y  
leais, aunque sea poco, en algun libro espiritual, con el  
de vuestro apoyamiento. Y si no se oye de las cosas para  
que se vivais, y nos veamos en la vida venidera, y donde  
el pto se por la vida, y si no se oye, porque es el pto  
de los pecados, nuestro señor de vuestro, y mas ingratis, de  
de las criaturas, en algun libro espiritual de la ley, y con  
go, que no tengamos en la vida venidera, que por los meritos  
de mi señor Jesu Christo, me venga la mandamiento. Y con  
esta confianza me delpido de vuestros, con las palabras que  
dixo a sus Discipulos el dia de su Ascension: Me voy a mi  
Padre, y vuestro Padre, a mi Dios, y vuestro Dios. Y pues  
nos dexó a su Padre por Padre, y a su Dios por Dios, quier  
valerme de lo que me dio. Pedia a su Magister, no me dete-  
ga mucho en el Purgatorio, que despues de todo esto, y  
va hora de detencion de velle es mas sensible, que todos  
los tormentos. A Dios, hijos mios, que os echais a  
dicion, y haga tanto, que yo lo pediré, para no ser  
siempre, que nos veamos eternamente. Amen. Amen. Amen.

L A U S D E O.